cidas a lo esencial. Quintaesencia de muchos libros que posiblemente nunca se puedan leer.

Se multiplican en estos tiempos los libros de anécdotas, historias, relatos cortos... porque la acción pastoral —la evangelización en sus diversas formas— lo exigen en este mundo tan lleno de imágenes y de prisas.

J. Pujol

Fritz Oser, *El origen de Dios en el niño*, Ediciones San Pío X, Madrid 1996, 141 pp., 21 x 21, ISBN 84-7221-352-8.

El autor es actualmente profesor de Pedagogía General de la Universidad de Friburgo en Suiza. Internacionalmente conocido por su teoría en torno a los diversos estadios de desarrollo religioso de la persona, cuya obra clave fue publicada en 1988, y que está teniendo una gran influencia en la Pedagogía de la Religión. Estamos pues ante un autor que en estos momentos desarrolla y aplica sus intuiciones y el trabajo de muchos años, encabezando un equipo de profesionales de la educación religiosa.

Con una construcción muy entrelazada, el libro trata de demostrar dos tesis: que la construcción de la *relación a Dios* (siempre se traduce de esta forma) es la primera iniciación en la fe cristiana, y que en la educación religiosa han de ponerse a disposición del niño condiciones óptimas de posibilidad, a fin de que él mismo pueda ir construyendo su relación a Dios.

La obra se divide en dos partes. La primera se titula «la relación a Dios desde el punto de vista de la Pedagogía de la Religión». En su primer capítulo se analizan las que, según el autor, son las cinco modalidades básicas de los procesos de aprendizaje religioso que ayudan a construir la relación a Dios y la imagen de Dios, o bien capacitan para la reflexión en torno a ello. Según el autor son: Orar; celebrar festivamente la bondad de Dios; narrar sus acciones; sobreponerse de manera reflexiva a lo que no está en manos de uno mismo (contingencias de la vida); y construir saberes (o bien, elaborar de modo adecuado informaciones) sobre diferentes aspectos de la fe.

El capítulo segundo intenta mostrar que solamente podemos establecer una relación con Dios si aprendemos a interpretar religiosamente las experiencias existenciales (cotidianas). Comienza el autor preguntándose qué es lo esencial de la relación a Dios desde el punto de vista de la Pedagogía de la Religión y cómo se hace posible una relación de este tipo y los pasos necesarios que convendrá dar. El modelo lógico que construye está constituido por tres pasos: hacer experiencias (nivel de la realidad), buscar su sentido (nivel de sentido) y descubrir su dimensión religiosa o de fe (nivel religioso o de fe). Desarrolla de forma detenida este modelo y explica también tres conceptos que aparecerán una y otra vez: experiencia de Dios, relación a Dios e imagen de Dios. La idea de fondo es que en la educación religiosa no es posible hablar de Dios de manera auténtica sin que a las palabras les corresponda la construcción y el profundización de la relación a Dios. Aquí aprovecha el autor para señalar cómo «en la teología científica hay también otros caminos, legítimos e incluso necesarios. Ahora bien, los modelos didácticos de la teología sólo pueden ser aplicados a la educación religiosa y a la catequesis bajo determinadas condiciones» (cfr. p. 54). Con estos dos capítulos el autor considera probada su primera tesis.

Con el capítulo tercero se inicia el tratamiento de la segunda tesis, antes enunciada, y que busca preparar las condiciones óptimas para que se haga posible que el niño mismo pueda vivenciar y construir personalmente su relación a Dios. En este capítulo, titulado «el camino de la construcción de la relación a Dios en la educación religiosa», trata de crear situaciones de aprendizaje; practicar la actitud del confiar previamente; procurar que la estructura didáctica sea clara; evitar malformaciones religiosas. Precisamente el siguiente capitulo analiza los supuestos sociológicos de la construcción de la relación a Dios y el capítulo quinto los fundamentos psicológicos de orden evolutivo. Es aquí donde el autor aprovecha su teoría de los estadios del desarrollo religioso de la persona (en este caso del niño) para explicar sus tesis.

El último capítulo de esta primera parte (capítulo sexto) aborda algunos aspectos de psicología del aprendizaje, donde se proporcionan ideas claves para entender toda la segunda parte. En concreto, conviene tener en cuenta que las bases psicológicas sobre las que se apoya este autor son la «psicología genética» y el «constructivismo» (cfr. p. 14). Partiendo de estos supuestos piensa el autor que fe y vivir desde la fe no pueden «transmitirse» mediante la mera proclamación o a través del adoctrinamiento. Insiste el autor que los profesores de religión y catequistas deben dar un giro copernicano, una auténtica conversión pedagógica. En concreto, dice que deben darse cuenta que ellos solamente pueden crear condiciones y condicionamientos para que los niños mismos actúen y lo que ellos realmente pueden hacer es estimular a los niños dentro de esos condiciones o condicionamientos. Esto se logra, según Oser, poniendo en práctica los siguientes principios: actividad regulada por el mismo alumno (autorregulación); variedad de métodos; la vertiente adecuada: experiencia-aprendizaje; el objetivo no es un simple saber sino un «saber actuar». Principios con los que estamos de acuerdo siempre que no excluyan otras acciones educativas también apropiadas para educar en la fe a los niños.

La segunda parte son ejemplificaciones de situaciones de aprendizaje dirigidas a la construcción de la relación a Dios. Se diseñan situaciones de aprendizaje en referencia a cada uno de los ocho objetivos globales u agrupaciones temáticas planteados en el capítulo tercero. En concreto, los objetivos que se plantea el autor y que pueden considerarse los objetivos del desarrollo de la educación en la infancia son: la filiación divina, la providencia, acudir a Dios, hacer ver cómo Dios nos perdona, fidelidad de Dios a la alianza, pesar de nuestras faltas, Dios está siempre a nuestro lado, también en los momentos difíciles, sentido del más allá y acercarse al mensaje cristiano para llegar a la construcción de la relación a Jesús, que el autor anuncia que tratará en otro libro.

Se presentan un total de 23 situaciones de aprendizaje, unas tres para conseguir cada uno de los ocho objetivos propuestos. Cada situación consta de cuatro puntos: Tema y actividades, metodología, dimensión de fe y contexto. El tipo de situaciones que plantea son las clásicas en la educación infantil, aunque nuestro autor las refiere a los objetivos de formación religiosa y los presenta de forma muy estructurada. Estas situaciones se pueden utilizar tanto en la escuela como en la familia, parroquia y comunidad cristiana.

El libro concluye con lo que el autor llama «acorde final». Son seis

páginas en las cuales quiere mostrar cómo la relación a Dios ha sido descuidada en la reciente historia de la pedagogía de la religión. De modo muy sucinto, pero claro, el autor hace una fina crítica a las diferentes concepciones teóricas en torno a la enseñanza religiosa escolar a partir de 1960, con la crisis de la catequesis a través de los clásicos catecismos. El autor hace ver que en todas estas concepciones ha faltado lo que él considera el objetivo de este libro: «ayudar al niño a que construya una relación vital y dinámica al Dios de su confianza, a quien garantiza el sentido de su vida» (p. 141). Es decir, al Dios vivo y verdadero.

En resumen, es una obra sólida, para leer y estudiar despacio, que puede dar luces y sugerencias para la educación en la fe a todos los educadores, sean padres, profesores o catequistas.

J. Pujol